

CONCIERTOS ~ CICLOS ~ RECITALES

# Música en el Casino

## La celebración musical del nuevo año

Concierto-cena de Mercedes Padilla y la Orquesta de Cámara "Villa de Madrid"

*Mercedes Padilla y la Orquesta de Cámara "Villa de Madrid" saludaron al recién estrenado año 2006 desde el Salón Real del Casino, con la celebración del "Concierto de Año Nuevo". Durante casi una hora de recital, los músicos interpretaron algunas de las composiciones que se han hecho imprescindibles en las citas musicales de bienvenida al nuevo año, junto a otras piezas no tan habituales, pero igualmente celebradas.*



**R**esulta difícil imaginar un Año Nuevo sin el apellido Strauss. La familia de compositores vieneses es, a la música que inaugura un año, lo mismo que las doce uvas a la Nochevieja en España: una tradición arraigada. Todos los años uvas. Todos los años Strauss. Todos los años, a pesar de ser todos los años, una celebración igual de apasionada: adiós al pasado; bienvenido sea el futuro. Cuando Mercedes Padilla ofreció su Concierto de Año Nuevo dos años atrás, en este mismo escenario casinista, reservó las últimas tres piezas para el apellido austriaco; igual que las uvas de año en año, las mismas tres piezas sonaron al final de su más reciente recital en el Casino, y logró la misma adhesión del auditorio, sino más, que entonces.

Pero no adelantemos acontecimientos, pues como ya se ha dicho Strauss sonó al final, y al final del texto es de justicia reseñarlo. Además, no es necesario salir de Austria para hablar de los

primeros acordes que llenaron el Salón Real, unos minutos después de las nueve y media de la noche del pasado 18 enero. Nacido en Salzburgo, a W. A. Mozart se le considera el compositor más influyente de la historia de la música occidental. Además, este 2006 se celebra el 250º aniversario de su naci-

miento, lo que ha dado y dará lugar a una infinidad de estudios y obras sobre el compositor, que vendrán a sumarse a la ya extensa lista de títulos que glosan su figura. El literato Goethe, coetáneo suyo, plasmó la huella imborrable de Mozart en forma de pregunta: "¿Cómo, si no, podría manifestarse la Divinidad,





*A la izquierda, un momento del concierto. Bajo estas líneas, el célebre violinista Victor Ardelean.*



a no ser por la evidencia de los milagros que se producen en algunos hombres, que no hacen sino asombrarnos y desconcertarnos?”. Para el Concierto-cena del Casino de Madrid, se eligió el movimiento “Presto del Divertimento en Fa M.”, una pieza muy apropiada por el carácter entretenido y recreativo de la misma, que logra distraer —una cosa es distraer, y otra bien distinta despistar—, y a la vez divertir al oyente.

Al genio le siguió el padre, Leopold Mozart, del que se escogieron dos piezas que también sonaron en la cita casinista del año 2004. El “Paseo en trineo” y el “Allegro de la Sinfonía de los Juguetes”. De la primera composición se reseñó en esta misma revista que se trata de “una pieza muy útil para que los niños comprendan que la música es un lenguaje y que nos habla con un lenguaje interior de sentimientos”. Se trata de una obra hecha para y pensando en los más pequeños, al igual que la “Sinfonía de los Juguetes”, en la que se asiste a una sucesión de todo tipo de sonidos que remiten a la infancia sobre una base musical sencilla, sobria y elegante.

Las dos piezas de Leopold no sonaron seguidas. En el medio, la Orquesta de Cámara “Villa de Madrid” interpretó un “Minueto” de Boccherini, compositor italiano cuya cita supone siempre un guiño a la música de cámara elaborada en España. Luigi Boccherini emprendió el viaje a Madrid en la primavera de 1768. Tenía 25 años y había residido y compuesto en ciudades como París, Viena, Milán, Roma y Lucca. Llegó a Aranjuez como violonchelo solista y compositor de la segunda parte de la ópera “L’Almería”. La representación supuso un doble flechazo: el artístico de quien habría de ser su principal mecenas, el infante don Luis; y el sentimental que le produjo al músico la so-

prano Clementina Pelliccia, con la que habría de casarse tiempo después. Desde entonces, la vida y obra del músico estuvo ligada a la corte española. Hasta que un desafortunado incidente con Carlos IV, a quien se permitió dar una lección sobre gusto musical, le apartó de palacio en primer lugar; de patrocinios regios después, ya fallecido el infante; y de unas condiciones de vida mínimamente dignas, como consecuencia de todo lo anterior, en sus últimos días.

Más sabor español, una vez pasados Boccherini y los Mozart padre e hijo, vino de la mano de Georges Bizet, y una selección de su ópera más celebre, “Carmen”. Ambientada en Sevilla en los años 30 del siglo XIX, “Carmen” fue estrenada sin pena ni gloria en 1875 en la capital cultural de la época, París. Su estreno fue seguido de unas 30 representaciones, pero no se puede hablar de éxito, y de hecho la crítica especializada se cebó con el compositor. La fuerte desilusión que ello le produjo complicó una afección de garganta que arrastraba desde tiempo atrás, y Bizet falleció sólo tres meses después del estreno de “Carmen”. Por eso no pudo llegar a saber en vida cómo su partitura conquistó, después del batacazo inicial, no sólo al público parisino, sino al de ciudades tan importantes como Viena, Bruselas, Budapest, San Petersburgo, Estocolmo, Londres, Nápoles, Hamburgo y, cruzando el Atlántico, Nueva York, Filadelfia, México D.F., Rio de Janeiro y Buenos Aires.

El caso contrario al de Bizet estaría representado por Jacques Offenbach, quien cosechó un triunfo inmediato y resonado tras el estreno de Orfeo en los infiernos —del que Padilla escogió su célebre “Can-can” para el concierto en el Casino—, que fue además su primer éxito creativo. El apoyo del público

consagró a Offenbach como el autor que consiguió para la ópera burlesca un predominio de veinte años sobre otras formas artísticas. Al parecer, lo que más fascinó al público parisino de sus composiciones fue su acercamiento frívolo a personajes clásicos, presentes en casi todas sus historias.

Y, ahora sí, el cierre. A lo Strauss, como está debido. A lo grande, como quiere el público. Y pasando por tres de los nombres que hicieron célebre a esta familia de músicos. En primer lugar, la delicadeza de la “Polka Pizzicato” de Josef Strauss, en cuya partitura colaboró su hermano Johann II; este es a su vez el autor del vals “Voces de primavera”, composición que hizo moverse en su silla a más de un asistente al concierto. Y por último, la “Marcha Radetzky” de Richard, padre de los anteriores; una melodía insustituible en to-

**La Marcha Radetzky, de Richard Strauss no podía faltar en el Concierto de Año Nuevo del Casino de Madrid.**



## La celebración musical del nuevo año

do concierto de Año Nuevo que se precie, y que, como es bien sabido, exige la participación de las palmas del público en algunos fragmentos de la interpretación.

Toca ahora hablar, siquiera de forma sucinta, de los artistas de la noche. En primer lugar, la directora de orquesta Mercedes Padilla, toda una habitual ya de la actividad cultural de nuestra entidad. No es para menos si echamos mano de su trayectoria, en la que aparecen títulos nada desdeñables; entre ellos, el de catedrática de Contrapunto y Fuga en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, o el de directora de la Orquesta Sinfónica del mismo centro. Y no es la única orquesta que ha dirigido, pues también se ha situado al frente de las sinfónicas de Venezuela, Colombia, Puerto Rico, Panamá, Costa Rica, Guatemala, Ecuador, Estados Unidos y Portugal. Y en España ha llevado la batuta con la Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias, la Orquesta Sinfónica de Castilla y León,

la Orquesta Clásica de Madrid, la Orquesta de la Comunidad de Madrid y la Orquesta Ciudad de Málaga. También dentro de su trayectoria artística, bien vale la pena destacar sus giras por Europa Occidental con la Orquesta de Cámara de Bulgaria, refrendadas con éxito y entusiasmo por la crítica especializada.

La Orquesta de Cámara "Villa de Madrid", con la que siempre ha actuado en el Casino de Madrid y en infinidad de lugares, fue fundada por Padilla en 1984. En noviembre del año siguiente fue presentada en el Teatro Real, y desde entonces ha desarrollado una actividad concertística intensa y exitosa en los ciclos de conciertos más prestigiosos, tanto en España como fuera de nuestras fronteras. En su repertorio hallamos todos los estilos entre el Barroco y las grandes obras del siglo XX, si bien presta una atención prioritaria a la música española y a la difusión de la música clásica a través de ciclos pedagógicos.

También resulta necesario añadir, como curiosidad específica de la Orquesta de Cámara "Villa de Madrid", y como anotación del gusto por el detalle de su directora, que sus miembros interpretan las piezas musicales con instrumentos de gran valor artístico e histórico, entre los que podemos encontrar un Domenico Fantin, Altamira de 1845, o un violoncello Joan Guillami de 1756, que recibe el sobrenombre de "Stradivarius español".

En segundo lugar, la Orquesta de Cámara "Villa de Madrid", que fundó Mercedes Padilla en 1984 y que desde su presentación en el Teatro Real, en noviembre de 1985, ha venido desarrollando una intensa actividad concertística en los más importantes ciclos de conciertos nacionales e internacionales. Su repertorio abarca desde el Barroco hasta las grandes obras del siglo XX, prestando una atención prioritaria a la música española y a la difusión de la música clásica a través de diversos ciclos pedagógicos. Como detalle adicional, comentar que este conjunto se presenta ante el público con instrumentos de gran valor artístico e histórico, como Domenico Fantin, Altamira de 1845, o el violoncello Joan Guillami —llamado el Stradivarius español— de 1756.

Como es habitual, tras el magnífico concierto ofrecido, los asistentes fueron una vez más testigos de excepción de las excelencias gastronómicas del Casino de Madrid. Una buena oportunidad para comentar los pormenores del concierto, con los compañeros de mesa, exhibiendo siempre esa camaradería y cordialidad que sella todos los encuentros alrededor de una mesa, en el número 15 de la calle Alcalá.



*Mercedes Padilla, junto a los integrantes de la veterana Orquesta de Cámara "Villa de Madrid".*